

ISMEL JIMÉNEZ

# Me trepé al box y rompí el hielo

Elsa Ramos Ramírez

Ni la victoria ante Australia en el II Clásico Mundial, ni los 131 juegos ganados que exhibe en su enjundiosa carrera le provocaron a Ismel Jiménez Santiago el éxtasis que le produjo su salida al box ante Matanzas el pasado lunes.

“Me sentí muy presionado, parecía un niño chiquito, era como si hubiese sido el primer inning que lanzaba en toda mi vida, he pitchado en eventos internacionales, en play off, en juegos complicados, pero te digo que lo más difícil de mi vida fue tirar esa primera pelota para el home”.

La reacción tenía toda la lógica del mundo. En el momento que subió a la lomita del “Huelga” habían pasado casi tres años de no lanzar “en serio”, tras sufrir una severa lesión en su brazo de tirar mientras jugaba en la liga profesional de Canadá. Desde entonces hasta aquí Ismel recorrió un larguísimo camino de tratamientos médicos y rehabilitadores, dudas, tensiones, lágrimas, desesperos. Los espectadores, que sabían todo eso y también de la voluntad del hombre que por 11 campañas los hizo delirar, respondieron a la altura del momento.

“El público me puso presión, apenas salí de la zona de calentamiento empezaron a aplaudir ahí, ahí, ahí... todo el mundo de pie y no pude soltar esa presión, yo decía: caballero, ¿qué habrá pasado?, no pensé que fuera conmigo. Mientras caminaba hacia el box aumentaban los aplausos, hasta que llegué a la lomita, me quité la gorra, saludé a todo el mundo y de una forma u otra les di las gracias”.

Aunque su actuación no tuvo decisión, los dos tercios de entrada que lanzó en calidad de relevo le parecieron un juego entero: “Me sentí súper feliz, contento con todo el mundo que me dio la mano para poder volver a pararme ahí después de todo lo que pasó... Que el primer lanzamiento fuera strike y que el primer bateador fuera out era más de lo que esperaba, porque llevo tiempo sufriendo para recuperarme; por ello, llegar a ese punto para mí es una victoria”.

“No me preocupé por la velocidad, si yo cuando estaba bien tampoco preguntaba; me decían: ‘Oye, Ismel, tiraste 89 millas’; aunque hubiese tirado 90, eso ya me enfermaba a mí, por tanto ahora que sé que es mínima menos me preocupo, lo mío es sacar outs”.

Ese día, pensó que era el indicado: “Cuando llegué al estadio, le dije al entrenador de pitcheo y al director que estaba listo para que me pusieran cuando ellos entendieran, aprovecharon ese momento y me mandaron al bullpen, allí me sentía confiado y seguro”.

Sancti Spíritus, el equipo y el pueblo le debían ese riesgo a quien se ha dedicado en cuerpo y alma al béisbol. Claro que ayudó el contexto con unos Gallos en plena racha victoriosa y la pizarra con diferencia holgada en un partido donde se consumó una barrida a Matanzas que no lograban desde la campaña 55. Pero igual pudo ser diferente el destino del encuentro. Lo que sucedía en medio de la tarde de ese lunes era más que un juego de pelota: era el regreso de un hijo después de una larga batalla.

De esa batalla de Ismel vs. Ismel, al parecer, salió ganando también la constancia: “Al otro día, me sentía bien, sin molestias ni dolor en el brazo, creo que asimilé bastante bien todo el tratamiento. He realizado una preparación junto con el resto de los lanzadores, pero un poco diferente, para aumentar la velocidad. Como he dicho otras veces, no me operé nunca, la lesión no me afectó tanto como el yeso que me dejó una rigidez muscular muy grande y perdí fuerza en el brazo, he tenido que recuperarla poco a poco; incluso, me queda una pequeña atrofia muscular que mejorará con el tiempo y los lanzamientos diarios”.

Siente el placer de la victoria de sus compañeros de equipo que también le prodigaron el abrazo del hermano, del padre o de la familia, que siempre le guardó, en señal de respeto, su puesto.

Sueña como todos que la clasificación es posible y eso elevó el simbolismo de ese momento.

“El mayor regalo de mi carrera deportiva no ha sido que me dieran una casa ni nada material, sino el aplauso tan grande que me dedicó ese público, lo mismo cuando entré que cuando salí del box, y pensé que el que siembra recoge”.

“Sancti Spíritus conmigo ha sido incondicional, desde que me fracturé el brazo la gente permanentemente me da ánimo y me preguntaba que cuándo iba a lanzar. Me sentaba en el portal de mi casa y me decían: ‘Oye, párate, que tú eres el caballo de nosotros’; además del apoyo de mi familia, mis amigos, todo eso ha sido lo que me ha dado la fuerza para seguir adelante, gracias a Dios ya me trepé al box y rompí el hielo”.

Su balance de 131 triunfos y 56 derrotas lo mantienen con el tercer mejor promedio de ganados y perdidos entre los lanzadores cubanos. Solo que ahora tiene bien claro que no puede andar mirando ni la historia ni los números en esta nueva carrera.

“Sé que soy otro Ismel, no puedo pedirme ser el mismo de antes, ahora soy el Ismel con menos velocidad, que viene de una lesión grave y busca marañas, control y algún tipo de lanzamiento, pero lo importante es aportar y estar ahí”.



Competidores de ocho provincias animaron la lid. /Foto: Oscar Alfonso

## Rodaron las motos en Sancti Spíritus

Para no tener las motos ideales ni todas las categorías cubiertas, bastante lejos llegó Sancti Spíritus cuando cerró la temporada cubana de motocross 2017-2018 con su evento nacional, que reunió a unos 50 competidores de ocho provincias.

Así lo reconoce Carlos Leity, comisionado provincial de la disciplina, quien destacó que otra vez se pudo ofrecer un gran espectáculo al público asistente a la pista aledaña al Hotel Deportivo espirituario.

“Quedamos en quinto lugar, al igual que el pasado año, pues la falta de equipos y de piezas nos afecta mucho, al punto de que en medio de la competencia varios atletas no pueden

terminar su presentación”.

Destacó que la preparación ahora se concentra en alistarse mejor para la temporada que arranca en octubre y noviembre en Las Tunas y Villa Clara como primeras paradas.

En lo individual, Cristian Corrales, de la categoría 11-15 años, tuvo los mejores resultados al situarse primero en la modalidad de 125 centímetros cúbicos en su propia tierra, lo cual le permitió liderar el ranking nacional. También Sandro Hernández, quien se ubicó tercero en la categoría 16-20 años de la de 250 centímetros cúbicos. Por provincias, Pinar del Río mantuvo el liderazgo nacional. (E. R. R.)

## Adrián luchará su boleto a Lima

Aunque su certera puntería ayudó a conseguir el boleto de Cuba para los Juegos Panamericanos de Perú 2019, Adrián Puente Pérez todavía no se siente en Lima. Y es que, realmente no lo está.

Su equipo, el masculino de arco recurvo, formado también por Juan Carlos Stevens y Hugo Franco, se ubicó en el quinto puesto en la ronda olímpica del recurvo durante el certamen clasificatorio que tuvo por sede a Medellín, Colombia, con la presencia de alrededor de 300 arqueros.

Así lo confirmó él a través de su chat de Facebook desde Colombia, donde aún permanece: “Se logró la plaza, pero puede ir cualquiera, ahora hay que ganarse el puesto allá en Cuba en los controles”.

Haber obtenido una clasificación tan temprana del equipo sí le permite cierta tranquilidad. Mas, ni el haber tirado como nunca, al punto de imponer récord personal dos veces tanto en los Centroamericanos de Barranquilla como ahora en Medellín, con 663 puntos, le da seguridad: “Sí, el resultado fue bueno aunque pudo ser un poco mejor, pues la segunda

mitad fue algo baja. Y para ir a Lima, no puedo decir que esté seguro, no compito contra mis compañeros ni contra los demás, compito contra mí mismo”.

Por eso para ponerle nombre al boleto y tratar de reeditar el título de Río de Janeiro 2007, que lo mantiene como el único arquero campeón panamericano de Cuba, tras la clasificación Adrián se quedó en Colombia, donde recibe, junto a sus compañeros, un curso internacional sobre su disciplina: “La verdad ha estado muy bueno, los que lo están impartiendo son de primer nivel”.

Lo que sí está claro es que para el espirituario cerró uno de los mejores años de su carrera con dos medallas en su debut centroamericano (una plata en el equipo mixto junto a Maydenia Sarduy y una de bronce en el por equipos junto a Juan Carlos Stevens y Hugo Franco), además del récord personal mencionado e igualada del nacional por parte del equipo con 1 961 unidades, un saldo que, no obstante, lo mantiene inconforme.

“Ha sido bueno, espero sea el comienzo de un buen ciclo. Vamos a ver”, puntualizó finalmente. (E. R. R.)



Luego de un largo período de recuperación, Ismel aspira a ser, poco a poco, el mismo. /Foto: Ricardo López Hevia